

Viva España

En medio de los golpes el grito tomó el sonido de un trallazo. En medio de los lamentos y el dolor, la voz policial llenó de sentido a lo que ocurría, y todos, absolutamente todos los que en el aeropuerto de Hondarribia se entregaban a la tarea de atacar a golpes de porra y bocacha (Guardia Civil, Policía Nacional y Ertzaintza) y a defenderse como podían se dieron cuenta de por qué estaban ahí.

¡Viva España! gritó, brazo en alto, el policía nacional que apuntaba con su arma a los féretros de Joxi y Josean. Viva esa España a la que los llevaron para morir y en la que han permanecido, secuestrados, sus huesos molidos durante doce años.

¡Viva España! pensó también el juez Bueren cuando, en la impunidad de un despacho blindado, urdió su plan. En vida, a la consigna de ¡Viva España!, los llevaron a la fuerza al potro del tormento y, ya muertos, ¡que Viva España!, secuestraron la voluntad de los suyos para enterrarlos a punta de bayoneta en una fosa común.

No lo reconocerán en público, pero también los ertzainas que tomaron al asalto Hondarribia y Tolosa clamaban ¡Viva España! Gritos enmascarados con órdenes, silenciosos, pero gritos, a la postre. ¡Y que Viva España, ertzaina! No crean que calló Atutxa. En la sala de banderas de Arkaute clamó por tres veces ¡Viva España! No se atragantó. No le suena a nueva la proclama.

¡Viva España!, o ¡Arriba!, que es lo mismo, vociferaban ayer los que cobran por falsear la realidad. ¡Arriba España!, que es una, grande y paga bien. Ensuciaron las ondas herzianas con su grito espeluznante, insultaron la memoria de Joxi y Josean, mancillaron la dignidad de sus familias y humillaron a un pueblo acerbado siempre al grito de Viva España.

Removieron sin pudor los huesos machacados de dos jóvenes tolosarras y, pueden jurarlo, removieron en sus tumbas los huesos de los gudaris fusilados en las tapias del cementerio de Hernani, revolvieron los restos de Arana, los de Lauaxeta, los de Aitzol, los de Eustakio. Descansa en paz Franco. Llueve agua bendita sobre José Antonio. Es la hora del Viva a España.

egin

No basta

José Luis ALVAREZ ENPARANTZA «TXILLARDEGI» / Escritor

El monumental escándalo de Lasa y Zabala ha colocado a cada uno en su sitio

HOY ESCRIBE Es difícil escribir cuando el alma duele demasiado. Cuando la indignación y la impotencia de los aplastados choca con la sonrisa irónica y prepotente de los traidores que protegen tres organizaciones armadas a su servicio.

Hoy nos duele el alma, sí. Más que nunca. A nosotros, claro. A los que sufrimos ayer, en Hondarribia y en Tolosa, la insolencia del cretinismo cipayo.

A los del «Pacto», a ellos, los del lazo azul (antes se aludía a toda la camisa, a los prohombres de las tragaperras, no les duele nada hoy. Seamos serios: a ellos les basta con cobrar sus sueldos robados, con disfrutar de sus benditas inconfesables. A ellos les basta con ser saludados con fasto en la Corte del enemigo, o al menos en las delegaciones provinciales correspondientes.

A ellos sólo les podría doler una cartera vacía. La política no les interesa, ni les ha interesado nunca. Estafar al erario público por procedimientos legales, naturalmente, sí.

A nosotros sí nos duele, y nos dolerá hasta el fin, el bochorno indescriptible de la jornada nefanda de ayer. Nos duelen esos miembros magullados, esas miradas resignadas, esos silencios eloquentes. Nos duele el indecible sufrimiento —otro más— de quienes saben, hoy a ciencia cierta, que sus seres más queridos murieron lejos, muy lejos, tras mil torturas terminales.

Y nos duele que esos abnegados compatriotas, esas madres, esas novias, esos amigos, sean apealeados encima por querer manifestar su dolor. Y que los que se prestan a esa ignominia sean lo suficientemente abyectos como para pretender ser «autoridades vascas». ¿Quién es suficientemente degenerado como para sentirse «representado» por una mafia semejante?

No ha sido bastante que dos jóvenes hayan sido torturados a muerte, y que lo sepamos ya todos (y ellos, los «demócratas», antes que nadie), para que se admita que aquí hay un problema político, y no un problema «de orden público». Los del lazo no admiten que aquí hay un problema nacional, y que sólo la Auto-Determinación e Independencia pueden solucionarlo.

Los que mandan aquí, y los que les apoyan objetiva y organizativamente,

todos ellos insistimos, siguen creyendo que no es bastante todo lo visto estos días. Y que el fondo del problema no es abertzales/españolistas, sino violentos/pacifistas, haciendo el caldo gordo al eterno nacionalismo español anti-vasco.

Los que mandan aquí, y sus lacayos, no tienen bastante aún; y siguen mintiendo e insultando.

Pero bastaría un lacito azul en nuestras solapas, para que todo fueran sonrisas. No por su amor a Aldaia, cuya situación personal les importa un rábano, ni por rechazo de la coacción como arma política —¿quién protagonizó la vergonzosa coacción masiva de ayer?— sino porque el lazo azul de hoy es ya el símbolo inconfundible del anti-vasquismo ultra-españolista de todos los pelajes.

Bastaría declarar que el independentismo vasco nos llevaría a la ruina, o al hambre, o al aislamiento; o de una manera menos abstracta, bastaría condenar a Lasa y Zabala por utópicos, por ejemplo; o hablando más claro, que maldijéramos a ETA, para que todas las puertas oficiales se abrieran. Basta con dar el paso: es decir, tratar a los héroes de la nación como meros delincuentes, que no merecen ni honras fúnebres póstumas. El resto se nos daría por añadidura. Mario sabe algo de esto.

Estos días acaban de recordarnos: a los «tarratas», una fosa común, y punto. Atutxa y Arzalluz se encargan del resto.

Lo ocurrido con Lasa y Zabala durante estos doce años es definitivamente significativo. Quienes aún no ven que tamaña indignidad no se explica sino dentro de una estrategia firme de aniquilación de Euskal Herria, son ciegos incurables.

El monumental escándalo de Lasa y Zabala ha colocado a cada uno en su sitio.

Este pueblo quiere ser libre. Quiere dejar a su guisa a los inventores y propulsores del lazo azul, con su cohorte de manolas, chulos, chupócteros, golpistas, enchufados y demás gentuza de toda calaña. *Bejondeiela!*

Nosotros estamos decididos a construir aquí una patria fraternal para los vascos, una nueva Navarra Vasconica transpirenaica, en la que los héroes de Amaiur del pasado, y los Lasa y Zabala de estos duros años, sean honrados como lo que son: auténticos héroes nacionales.

El negocio de Atxarte

EL PUNTO Cada vez que las iniciativas ciudadanas y populares trabajan y sitúan los conflictos en parámetros para su posible resolución, el sistema «democrático» de los partidos «democráticos» se encarga de hacer valer la «democracia».

En Atxarte la «democracia» es sacar a información pública un plan, pero no renunciar a extraer 300.000 camiones de roca durante 12 años; es decir que preocupan los puestos de trabajo, pero dejarlo todo en manos de los intereses de empresarios ligados al PNV; es cantar las alabanzas del Parque Natural de Urkiola, pero mantener en su seno explotaciones canteriles devastadoras; es reiterar que

todas las ideas son expresables y defendibles aceptando las reglas del sistema, pero activar sin reparo las cargas de explosivos mientras los escaladores están colgados en la pared.

En Atxarte han primado las tesis del departamento autonómico de Industria y el Ejecutivo de Lakua se apresta a expoliar definitivamente las milenarias rocas de esta parte de Urkiola, ampliando además la mesa de los comensales al festín. A la «democracia» no le ha resultado suficiente el consenso alcanzado por algunos de los agentes en el conflicto, dirigido a explotar menos y, sobre todo, recuperar más, porque esa «democracia» es fundamentalmente negocio y dinero.

Kepa PETRALANDA

Gasteiz, de color albiazul

LA COMA Considerar a la plantilla alvevasta como los únicos artífices del ascenso a Segunda sería injusto, porque detrás de esos jugadores hay demasiadas cosas como para pasarlas por alto. Desde el propio entrenador hasta el presidente —sobre todo él— pasando por la dirección técnica y una directiva que hasta ahora se había tenido que conformar con los éxitos económicos. El ascenso se les había resistido siempre.

Pero la satisfacción que uno puede llegar a sentir por el ascenso cobra aún más fuerza cuando te acuerdas de esos fieles socios que año tras año han sido testigos, resignados del infierno que supone la Segunda B e in-

cluso la Tercera. Si alguien necesitaba el ascenso eran ellos, que ya comenzaban a perder la ilusión albiazul.

Por fortuna, el equipo ha producido la chispa que ha logrado encender a toda una ciudad que ahora más que nunca se siente albiazul. Tras la espectacularidad del Taugrés Baskonia ha llegado algo que Gasteiz sentía muy dentro pero que, por desgracia, no le daba alegrías. Ahora sólo queda esperar que comience la temporada para contemplar cómo se van a repartir los dos equipos la afición gasteiztarra. De momento, el Alavés ya ha conseguido llenar Mendizorrotza con más de dieciocho mil personas, motivo válido para la preocupación de Kerejeta.

Alberto OLALDE